

Educación en tiempos de máquinas

Yineth Sofía Rojas Delgadillo

Licenciatura en Educación Infantil

¿Cómo es la educación actual?

Si nos asomamos hoy a un salón de clases, lo primero que vemos no son solo niños, sino un montón de dispositivos. La educación actual está marcada por la tecnología, pero también por una prisa extraña. Parece que estamos en una carrera donde lo único que importa es cumplir con un programa o pasar una prueba estandarizada. El documento dice algo muy cierto: nos hemos vuelto expertos en la "lógica de la estandarización". En el día a día, esto significa que tratamos a los estudiantes como si fueran piezas de una fábrica; si un niño no rinde, se siente como una "parte deteriorada" que hay que arreglar o cambiar para que la máquina siga funcionando. Socialmente, esto es peligroso. Hemos subido el nivel de vida, tenemos mejores cambios, pero hemos descuidado lo que nos hace humanos. En el aula, esto se ve cuando un profesor se preocupa más por terminar el libro de texto que por

saber por qué un alumno llegó triste a clase. Estamos educando para "tener" un título, pero no para "ser" alguien con propósito.

¿Qué se ha perdido de la educación tradicional?

A veces pensamos que lo "tradicional" es solo filas de pupitres y silencio absoluto. Pero, según el texto, se ha perdido algo valioso: la preocupación por la existencia concreta. Antes, aunque fuera con métodos más rígidos, había un respeto por la transmisión de verdades y valores que daban un sentido a la vida. Hoy, en cambio, hemos caído en un "realismo científico" exagerado donde todo tiene que ser medible. Si no se puede poner en un gráfico, parece que no existe. Se ha perdido esa pausa para el "conócete a ti mismo" que mencionaba Sócrates. En el aula actual, rara vez hay espacio para que el alumno reflexione sobre su propia vida, su muerte o sus miedos; todo es



procesar información rápido para el siguiente examen.

¿Son sustentables con el tiempo?

Esta es la pregunta del millón. Las pantallas son geniales, pero si solo sirven para que el niño reciba información masticada, no son sustentables para el espíritu humano. El documento advierte que la sociedad tecnológica puede debilitar la calidad de nuestra vida si nos volvemos dependientes de ella. En el aula, vemos niños que saben usar un celular o computador a la perfección, pero les cuesta mirar a los ojos o trabajar en equipo. Una tecnología es sustentable solo si ayuda al niño a ser más libre y creativo, no si lo convierte en un "objeto" que una tecnología puede predecir. Si la tecnología solo sirve para "acondicionar" al alumno para que responda lo que el sistema quiere, estamos creando máquinas bien montadas, pero vacías de libertad.

Si no es conductismo, ¿qué otra manera existe?

En la cotidianidad, el conductismo es el "si haces la tarea,

te doy una carita feliz". Es efectivo para controlar, pero no para formar personas. El documento nos plantea una alternativa poderosa: el Personalismo. Esta "otra manera" se basa en entender que el niño es una persona, no un objeto de estudio. En un aula personalista:

- No se premia la repetición, sino la originalidad: El niño no es un repetidor; tiene pensamientos propios y debe aprender a mirar el mundo con ojos críticos.
- La libertad es una tarea: No es dejar que el niño haga lo que quiera, sino ayudarlo a que aprenda a elegir lo que realmente le ayuda a crecer.
- El error es parte del camino: No se sanciona el error como un fracaso del sistema, sino como una oportunidad para que el alumno domine mejor su destino.

Una mirada crítica-social: El encuentro con el otro

Socialmente, vivimos en una cultura del "yo". Sin embargo, el personalismo de Mounier nos dice que "el otro" no es un enemigo de mi libertad. En el aula, esto significa que el trabajo en grupo no es solo para



terminar una cartelera, sino para aprender que nos necesitamos para ser humanos. Es triste ver cómo en la actualidad la soledad crece mientras más cosas tenemos. Como dice Gabriel Marcel, a veces "el tener" nos quita "el ser". Una educación que de verdad mejore la sociedad debe enseñar al niño a dar, a comunicarse y a participar. Si el niño aprende que su actividad tiene una dimensión social, dejará de ver al compañero como un competidor y empezará a verlo como un hermano de camino.

Conclusión: ¿Cómo puede mejorar la educación?

La educación mejora cuando el profesor deja de ser un "superior" que inspira miedo y se convierte en un guía que estimula el desarrollo individual. No se trata de cambiar solo las computadoras, sino de cambiar la mentalidad. Necesitamos aulas donde se respire alegría y espontaneidad, donde la creatividad no sea vista como una "fantasía del momento", sino como un trabajo serio y riguroso para crear algo nuevo. Al final del día, el éxito de un sistema educativo no está en cuántos ingenieros o abogados produce, sino en cuántas personas libres, críticas y capaces de amar le entrega a la sociedad.